

¿Alguien ahí?

Alan DiVoga



Capítulo 1

¿ALGUIEN AHÍ?

Alan DiVoga

Curioso lugar para un encuentro, debo reconocer. ¿Qué hubiera sido mejor? ¿Un bar? ¿Un parque? No sabría, no sabría ni aunque hubiera elegido alguna de esos lugares. Ni aunque yo supiera elegir. La cara me tiembla, los nervios incrementan. ¿Y a quién está dirigido? ¿Qué cosa? El mensaje, el mensaje que se debe dar, el mensaje que debe ya conocer la mitad ¿La mitad? Sí, la mitad de todo, la mitad de todos.

Dirigido a todos que conocen la mitad, y que sin embargo solo conocen la mitad. Llegado a mi conocimiento que es insuficiente la mitad. ¿La mitad? Sí, la mitad. No es momento de perder el tiempo; el lugar, la fecha, la hora que sea ¿Qué más da? Da igual, pero no sigo el hilo, estoy perdido, e insensato jugar a la profundidad en este lugar, profundo y sin juegos.

¿A ti te sirve la mitad? ¿De qué mitad estamos hablando? De la mitad del todo, siempre y cuando no se conozca el entero ¿Te sirve? ¿Qué si me sirve sin saber que es la mitad? Sí, la mitad de un entero que, para ti, es el entero ¿Y qué es el entero? Lo es todo, la totalidad. Pues me sirve, me sirve la mitad si no conozco la totalidad ¿Y si la conoces? Pues no me sirve ¿Por qué? ¿Por qué no sirve? Pues porque me gustaría el entero ¿Ambicioso? No, ambicioso no, justo, si es lo que me corresponde ¿Y qué te corresponde? Depende de la totalidad.

¿Y si no te corresponde? Entonces no estoy en posición de pedir la totalidad, aunque sepa la mitad; eso no responde, ¿Qué te corresponde? Aquello que es mío ¿Y qué es lo tuyo? Aquello que tengo ¿Y qué tienes? Eso no lo sabría responder, sé qué es lo que tengo cuando lo tengo ¿Entonces sabes si te corresponde la mitad cuando tienes la mitad? Así es ¿Y sabes si te corresponde el entero cuando tienes el entero? Así es. Y si tienes la mitad, pero te corresponde el entero ¿Cómo lo sabrás? Lo sabré por la mitad que tengo ¿Y si no sabes de la existencia de la totalidad? ¿Si crees que la totalidad es tu mitad? Entonces nunca tendré lo que me corresponde, y tampoco lo que es mío ¿Injusto? Sumamente injusto.

Pues de eso me enterado, de la existencia de una totalidad ¿Totalidad de qué? De aquello de lo que solo tenemos la mitad, pero que nos corresponde la totalidad ¿Y qué es la mitad qué tenemos? Lo tenemos todo, a la mitad, pero es nuestro todo. La mitad es bajo, la mitad es insuficiente cuando corresponde el entero, la mitad no llena, no me corresponde ni me pertenece, porque me pertenece todo. Perdí el hilo. ¿El conocimiento del todo lo hace mío? El conocimiento de la totalidad, como mencionado, solo nos hace saber si nos corresponde el entero. O si no nos

corresponde. O si no nos corresponde, sí, pero nos corresponde, porque me he enterado de la existencia de una totalidad.

Y es bajo, es bajo que nos den la mitad pero, ¿No nos están dando ya todo? No si es a la mitad ¿Pero no dices que la mitad basta si es nuestra totalidad? Sí, basta, pero me has dicho que hay una totalidad, así que, para mí, ya no es la totalidad, y no me basta, me corresponde conocer la otra mitad y determinar si es mía. ¿Pero basta? Sí, si basta. ¿Es suficiente? Sí, es suficiente.

...

Pues eso, conocemos la mitad, pero lo conocemos todo. Como trazos imperfectos que conforman la unidad perfecta. ¿Nos corresponde buscar si existe una totalidad? Nos corresponde, sí ¿Aunque no sepamos lo que buscamos? Nos corresponde, sí ¿Y qué te preguntarías tú, si tuvieras que encontrar lo que se esconde detrás de tu todo, de la mitad? Me preguntaría si conozco la totalidad ¿Te preguntaría si conoces la totalidad de tu totalidad? Sí, eso me preguntaría.

Pregúntatelo entonces, eso mismo haz. Es difícil. Claro que lo es, porque el todo alcanza, siempre alcanza, y basta, siempre basta, y mientras no nos digan la totalidad, parecerá un sinsentido seguir buscando detrás del todo. El todo lo es todo, y detrás de él, no hay nada.

Por otro lado, ¿Quién te ha dado tu mitad? Me he enterado yo, yo he ido preguntando y expandiendo mi totalidad. ¿Y quién te oculta la mitad? Suponiendo que alguien oculta la mitad de la totalidad. Supón. En ese caso la oculta alguien que no le interese que sepa lo que es mío. Suponiendo que es tuyo, pero ya te lo digo, es tuyo. Pues eso. ¿Lo oculta alguien? ¿Cómo, por ejemplo, una persona? ¿O lo oculta algo, como por ejemplo, tu propia mente? ¿Ambas? Ambas ¿Quién quisiera mantenerte con una totalidad parcial? Alguien que no le interese que sepa lo que es mío ¿Alguien? O algo. ¿A tu propia mente le interesaría mantenerte sin lo que es tuyo? No sé lo que le interese a mi mente ¿Quién lo sabe? Yo no.

Si alguien lo mantiene en tu desconocimiento, es injusto. Sumamente injusto. Y también es bajo. Como el pesar de conocer la totalidad, y hundirse en que te ocultan la mitad. Como el alma de quien pregunta sin respuesta, del que grita sin auxilio. Pues eso hace uno, andar a tientas en la oscuridad, esperando encontrar aquello que es suyo, aquello que no ha visto y que, a pesar de todo, no encontrará, porque *alguien* que conoce aquel lugar, sigue ocultándolo. O puedes volver, no estar más en la oscuridad y aceptar que, la mitad, es la totalidad. Y quizá lo sea.

Pero no me basta. La mitad no me basta. Incluso la totalidad no me basta. No quiero todo lo que me corresponde. Quiero más. Lo quiero todo.